

42. La suma de sus partes - Madre del aprendizaje

- 42. La suma de sus partes - Madre del aprendizaje

42. La suma de sus partes - Madre del aprendizaje

Capítulo 042 La suma de sus partes

No muy lejos del restaurante donde se suponía que debía encontrarse con Raynie, Zorian se sentó en un banco a esperar. Aún no había señal de ella, pero eso no resultaba en absoluto extraño; había calculado mal el tiempo que le llevaría localizar el lugar, así que había llegado con un pequeño retraso. No permitió que eso lo molestara, prefiriendo ocupar su tiempo experimentando con su percepción mental de las multitudes que pasaban, conectándose con los ojos de las palomas que sobrevolaban y practicando sus habilidades de modelado en los pocos guijarros que siempre llevaba consigo.

Honestamente, los ejercicios de modelado eran algo relajantes, sobre todo cuando no tenía a Xvim acechando sobre él y siendo un estorbo. Debería intentar encontrar uno que fuera realmente desafiante —de verdad desafiante— pero sin la estúpida exigencia de Xvim de "aún no has dominado esto del todo", y dedicarle algo de tiempo a... ¿eh?

Recogió los guijarros que flotaban frente a él, los volvió a colocar en su mano y los guardó en su bolsillo, antes de inclinarse sobre un arbusto ornamental cercano, donde sus sentidos mentales habían detectado una firma mental sumamente débil. A pesar de saber exactamente dónde buscar, le tomó dos segundos completos localizar la mantis camuflada entre las hojas. La observó por un momento, hasta que se le ocurrió una idea...

Apuntó su palma hacia el insecto y concentró su energía, intentando telequinéticamente atraerlo sin aplastarlo, como a... bueno, un insecto. Algo complicado, teniendo en cuenta que la mantis se aferraba con fuerza a la ramita en la que estaba posada. Esperaba sorprenderla con ese movimiento repentino, pero sus reacciones fueron sorprendentemente rápidas para algo que apenas hacía un segundo avanzaba de manera lenta y pausada. Sin embargo, Zorian no se dejó vencer fácilmente. Cinco minutos después, por fin logró separar a la mantis de la ramita sin dañarla y la tenía flotando frente a él. La mantis se retorció y agitaba en el aire, claramente disgustada con su situación, pero Zorian mantenía un control firme sobre ella, lo que impedía que la telequinesis se hiciera añicos por ese motivo.

Al menos hasta que la mantis decidió que había tenido suficiente de esa molestia, desplegó sus alas de repente y se alejó volando. Ah, claro, las mantis pueden volar si lo necesitan... Se le había olvidado completamente eso. Encogiéndose de hombros, centró su atención en su percepción mental por un momento, revisando si Raynie ya había llegado.

Ella había llegado. Todavía estaba oculta tras el edificio cercano desde donde él se encontraba, pero su firma mental era inconfundible. Zarparon en dirección al restaurante y pronto volvió a estar en la entrada, intentando no mirar fijamente a la esquina de la calle por donde sabía que ella aparecería. Sin embargo, cuando finalmente hizo su aparición, se detuvo en seco y simplemente lo miró con cierto recelo en lugar de acercarse a saludarlo. Honestamente, ¿qué le pasaba a eso? Ya había acordado con ella que no era una cita, entonces, ¿qué la ponía nerviosa? Giró accidentalmente en su dirección, fingiendo que acababa de notarla y le hizo una pequeña ola.

Dejó de hacerla esperar y se acercó para saludarla correctamente.

— Perdón si llego un poco justo —dijo ella—. Con la mayoría de las personas que conozco, es un milagro que solo lleguen diez minutos tarde, así que he aprendido a no llegar demasiado pronto a este tipo de cosas. No esperaste mucho, ¿verdad?

"Fue un poco largo el espera," admitió Zorian. "Pero, siendo justos, yo llegué con bastante anticipación. No te preocupes por ello, encontré formas de distraerme."

"¿Ah?" preguntó ella. "¿Y qué sería eso, si estás dispuesto a compartirlo?"

"No fue nada interesante. Solo estaba haciendo algunos ejercicios de formación," dijo Zorian, sacando los guijarros de su bolsillo y haciéndolos flotar en un anillo giratorio sobre su palma. "Suenan tonto, lo sé, pero pasa el tiempo."

Raynie lo miró fijamente durante un segundo antes de sacudir la cabeza, murmurando algo ininteligible y señalándolo para que la siguiera dentro del restaurante. Él devolvió los guijarros a su bolsillo y salió corriendo tras ella.

En el momento en que cruzó la entrada del salón de comidas del restaurante, comprendió la razón del nombre algo peculiar del lugar: "Peces gato temibles" en efecto. Colgado del techo de la sala había un cuerpo conservado de un pez gato gigante, lo suficientemente grande como para tragar a un adulto entero. Una... elección interesante de decoración para un restaurante. Raynie parecía tanto divertida como satisfecha de que la trofeo taxidermizado le causara una pausa momentánea, aunque él solo lo sabía por su empatía—ella no reaccionó ni dijo nada mientras lo guiaba a una mesa cercana donde tomaron asiento.

Él casi esperaba que Raynie pidiera un plato lleno de carne, dada su condición de cambiaformas lobo... pero en realidad pidió una trucha a la parrilla y una bandeja de verduras. Vaya. Supuso que no debía prejuizar tan rápidamente... aunque hablando de suposiciones, ¿se esperaba pagar por ambos? Su lado más cínico decía que sí, ya que su elección de comida era bastante cara... pero por otro lado, ella era la hija de un jefe tribal. Tal vez tenía mucho dinero y eso le parecía algo normal. Quizá se ofendiera si intentaba pagar su parte de la comida y pensara que intentaba cortejarla después de todo...

"Tomará un tiempo que los cocineros preparen la comida," dijo Raynie. "¿Por qué no me cuentas sobre esos cambiaformas de gatos tuyos mientras esperamos?"

Zorian escudriñó las mesas cercanas en busca de posibles oyentes. No eran las únicas personas en el restaurante, y Zorian pensaba que quizás era demasiado público tener una conversación así en un lugar tan expuesto... pero en realidad, eran los secretos de Raynie los que estaban en juego aquí, así que si ella consideraba que estaba bien, entonces lo estaba. Ninguno de los otros comensales prestaba atención a ellos, al menos eso era positivo.

Le contó lo que pudo sin mencionar la invasión ni detalles sobre el pasado de Rea que obviamente no debía conocer. Aun así, esperaba sinceramente que Raynie no quisiera hablar con Rea después de su charla, porque casi con seguridad se encontraría en una situación delicada si eso ocurría—le sería muy difícil explicar cómo había conseguido alguna de su información sin admitir que había espiado a la familia Sashal de alguna manera.

"Creo que no tienen la intención de hacerte daño," dijo Raynie cuando él terminó. "No dejarían que te quedaras solo con su hija si lo tuvieran en mente, ni permitirían que ella se encariñara con tu hermanita si su objetivo era hacerte un blanco. La mayoría de los cambiaformas de gatos son deshonestos, pero no suelen atacar a sus propios vecinos, amigos, contactos y similares. Nunca buscan problemas en su propio territorio."

Muy bien. Zorian ya apostaba a que los distintos grupos de cambiaformas no estaban en absoluto unificados, pero parecía que ni siquiera mantenían una buena relación entre ellos. O al menos, el grupo de Raynie no parecía tener mucha simpatía por los cambiaformas felinos.

—Supongo que los cambiaformas de gatos y lobos no se llevan muy bien, ¿verdad? —sugirió Zorian.

—Rara vez interactuamos entre nosotros. Nuestra relación no es mala porque prácticamente no existe —respondió Raynie—. Personalmente, creo que ellos dan una mala reputación a los demás cambiaformas, y sé que no soy la única de mi tribu que piensa así. Debes tener cuidado con tus nuevos amigos. Sé que mencioné antes que no representan una amenaza, pero eso no significa que no sean peligrosos. Los cambiaformas felinos rara vez son sólo eso: felinos. Son el grupo que más ha adoptado las tradiciones mágicas ikosianas. Les gusta especialmente jugar con ilusiones, magia mental, lectura del futuro y... otras disciplinas oscuras. No me extrañaría que espieran en alguna forma —advirtió.

—Tendré eso en cuenta —asintió Zorian—. Pero me da curiosidad, ¿es eso algo general? ¿Los distintos grupos de cambiaformas suelen evitarse entre sí?

—Para nada —negó Raynie, moviendo la cabeza—. Intentamos mantener contacto con otros grupos, pero los felinos... bueno, es una larga historia, y ya se acercan nuestras comidas. Hablaremos más después de comer.

Tenía razón —la comida fue llevada a su mesa poco después. Y Raynie, o tenía mucha hambre o comía demasiado rápido, porque devoró su plato en media hora y continuó lanzándole miradas impacientes mientras Zorian comía a un ritmo mucho más tranquilo. Grosera. Se negó a apresurarse sólo por ella.

—Muy bien —dijo Zorian al terminar, apartando su plato para indicar que había terminado de comer—. Estábamos hablando de las relaciones entre los cambiaformas.

—Sí —asintió Raynie—. Lo primero que debes tener en cuenta es que la imagen actual de los cambiaformas como unos magos raros que viven en los márgenes de la sociedad moderna es algo muy... reciente. Antes de que la avalancha de refugiados ikosianos llegara al continente y conquistara todo, los cambiaformas no vivían en las fronteras de nada —porque los nativos los odiaban y nunca les habrían permitido vivir cerca de ellos—, sino que tenían sus propias tribus y territorios.

—¿Los otros nativos también te odiaban mucho? —preguntó Zorian.

—Oh, sí —confirmó Raynie—. Incluso hoy, los restos dispersos de las tribus originales que habitaban la región —las personas que colectivamente llaman Khusky— no soportan la vista de nosotros. Por suerte para nosotros, han logrado marginarse completamente con los años y ya no influyen en cómo se trata a los cambiaformas. La buena noticia de la conquista ikosiana fue que los ikosianos no vieron a los cambiaformas como una amenaza o seres inhumanos como los nativos altazios. Para ellos, éramos solo un grupo de magos indígenas excesivamente especializados que esperaban absorber en su sociedad —explicó.

—¿Pero? —inquirió Zorian.

—Pero sus intentos de integrarnos nunca fueron del todo exitosos —encogió los hombros Raynie—. Hablamos Ikosiano y seguimos las leyes del país, pero casi todos los grupos de cambiaformas han resistido con firmeza cualquier pérdida de autonomía y libertad. Los cambiaformas de lobos fueron los más vocales y exitosos en eso —concluyó.

—Ah, ya entiendo—dijo Zorian, asimilando la información—. Y dado que los cambiapieles decidieron renunciar a su autonomía para integrarse más estrechamente en la población general, no se llevan bien entre ellos.

—Sí—susurró ella con resignación—. No somos enemigos, pero han rechazado por completo nuestra política y han tomado caminos separados. Ambas partes coinciden en que no tienen nada que decirse y evitan todo contacto.

Zorian emitió un susurro indeciso. De alguna manera, dudaba que los lobos cambiapieles consideraran realmente enemigos a los gatos cambiapieles. Podría aceptar que los felinos se mostraran indiferentes respecto al tema, pero los lobos debían estar bastante dolidos por esa ruptura, aunque se sentían impotentes para hacer algo al respecto.

—Entonces, ¿qué tan exitosos son los gatos cambiapieles?—preguntó Zorian con curiosidad.

—Muy exitosos—admitió Raynie—. El gobierno de Eldemar siempre señala a los grupos de cambiapieles preocupados por lo que podría sucederles si abandonan sus derechos tradicionales. Por eso, tienden a ser reacios a tomar medidas drásticas contra ellos, a pesar de su conducta dudosa. Si la mayor historia de éxito en el programa de integración de cambiapieles se viera amenazada, probablemente haría que otros tribus consideraran adoptar ese camino, retrocedieran

o se envalentonaran más.

Sí, completamente no son enemigos.

—Entonces, si los gatos cambiapielos triunfan tanto, ¿no tendría sentido imitar algunos de sus aspectos?—preguntó Zorian. —Es comprensible que no quieran convertirse en criminales, pero, ¿qué los detiene de conseguir magos clásicos en su grupo? Apostaría a que su decisión de adoptar un hechicería al estilo Ikosian tuvo mucho que ver con su éxito.

—¿Y tú qué crees que hago aquí?—preguntó Raynie con una sonrisa.

—Bueno...—balbuceó Zorian— Aunque claramente te estás entrenando para ser una maga clásica, eres una excepción rara, no la norma, por lo que escucho. ¿Por qué tu tribu solo te envió a aprender esto ahora? ¿Por qué no antes?

—Hay una razón por la cual el grupo de cambiapielos más exitoso en adoptar la magia estilo Ikosian también es el que menos se preocupa por nuestros derechos tradicionales—dijo ella—. Aunque la idea suena simple en teoría, en la práctica implica abrir una puerta trasera para que el gobierno central influya en la tribu. Los miembros formados como magos tienden a hacer juegos de poder y a involucrar a la guilda de magos, y a través de ella, al gobierno central, en disputas internas cuando no obtienen lo que quieren.

—Ah—asintió Zorian con comprensión—. Y el gobierno central busca terminar con grupos autónomos como el tuyo si se presenta la oportunidad.

—Sí—ella asintió—. Además, los ancianos tribales son muy tradicionales y reaccionan mal si el nuevo mago muestra demasiadas influencias externas al regresar. Muchas veces, el mago simplemente abandona la tribu disgustado después de unos años de enfrentamientos.

—¿Y qué fue lo que te llevó a venir aquí?—preguntó Zorian. Una chispa de emoción indefinible, pero claramente negativa, apareció en la chica frente a él. —¿O eso es una pregunta demasiado personal?

—No, no lo es—replicó ella con cierto fastidio, frunciendo el ceño por un momento antes de recomponer su semblante. Estaba molesta por algo, pero no parecía culparlo a él por ello.—Supongo que hay dos razones principales. Desde que la Antigua Alianza se fragmentó, las políticas de centralización que la caracterizaron en sus últimos años han quedado algo desacreditadas, lo que ha reducido la presión sobre las tribus de cambiapielos para que se asimilen. Esto hace que los miembros entrenados en el exterior sean menos amenazantes para muchos en la tribu. Además, la reciente campaña de colonización hacia las Tierras Altas Sarokianas ha generado celos en varias tribus, ya que sus tierras están en la ruta de los colonos. Si un grupo de magos decide establecerse en nuestras fronteras, no estamos seguros de poder hacerles abandonar sin solicitar ayuda al gobierno central.

“Ayuda por la cual exigirían concesiones,” adivinó Zorian.

—Bueno, en realidad están obligados a ayudarnos en ese aspecto de manera gratuita —dijo Raynie—. Es su deber. Pero cada vez que fallamos en resolver los problemas por nosotros mismos, debilitamos nuestra autoridad y credibilidad. Si esto sucede demasiado a menudo, nuestra supuesta autonomía terminará siendo solo de papel. Por eso, sería mejor si contamos con algunos de nuestros propios magos para manejar esas situaciones. De todos modos, esas circunstancias llevaron a la liderazgo tribal a sentir que debíamos adquirir algunos magos propios y estar dispuestos a arriesgarnos en ese intento.

Zorian asintió y no volvió a tocar el tema, aunque podía percibir que había algo más allí. No es que Raynie le hubiera mentado – no detectaba intención de engañar en su empatía –, pero claramente había algún factor que ella no quería discutir en ese momento. Algo personal, suponía. Algo que la hacía enojarse y sentirse amargada respecto a su tribu, la cual, por lo demás, ella mencionaba con orgullo y reverencia.

Tenía la impresión de que su llegada a Cyoria era una especie de exilio.

Le pidió que le hiciera un resumen de otros grupos de cambiaformas y ella aprovechó la oportunidad para cambiar el tema a algo distinto.

La política entre los cambiaformas resultaba sorprendentemente compleja. Además de los cambiaformas felinos, los cambiaformas cuervos y búhos también habían abandonado completamente sus raíces tribales en favor de integrarse en la sociedad convencional; aunque no con la misma éxito que los felinos, ambos grupos estaban llevándola con dignidad. Los cambiaformas víboras también intentaron seguir ese camino, pero su historia no fue exitosa; no lograron integrarse y casi fueron exterminados durante la Rebelión de las Fragmentaciones en la Guerra de los Fragmentos. Los cambiaformas lobos, ciervos y jabalíes constituían el núcleo de la facción autonomista, que buscaba mantener su estructura tribal tradicional y sus privilegios especiales. Los cambiaformas osos y zorros estaban alineados con los autonomistas, pero con los años habían ido apoyando cada vez menos esa causa, y en su interior operaban poderosas facciones proasimilacionistas.

Finalmente, existían otros tres grupos de cambiaformas que destacaban por diferentes razones. La primera eran los cambiaformas águila, que no aceptaban ser gobernados por nadie, ni siquiera por la autonomía. Se transformaban y volaban hacia las Montañas de Invierno, donde, de alguna manera, lograron sobrevivir hasta los tiempos modernos. No se sabe exactamente cómo enfrentaban un ambiente tan hostil, lleno de monstruos, y además no tenían interés en la humanidad ni en otros cambiaformas. La segunda eran los cambiaformas focas, quienes se enfrentaron a Eldemar en la Guerra del Nigromante y la mayoría fue exterminada en el proceso. Los sobrevivientes se dirigieron a Ulqaan Ibasá, junto con otros grupos perdedores, y desde entonces no se supo más de ellos. Raynie sospechaba que preferirían no relacionarse con otros cambiaformas, incluso si aún permanecían en su nuevo hogar. Por último, estaban los cambiaformas paloma, que nunca formaron una tribu propiamente dicha. Surgieron de un mago excéntrico que logró obtener un ritual de transformación en cambiaforma y fue lo suficientemente dedicado para crear su propia clan de cambiaformas. Fueron ridiculizados y despreciados por los demás, pero Raynie admitió (tras alguna insistencia) que en realidad estaban bastante bien, porque la capacidad de transformarse en un animal volador a voluntad resultaba muy útil.

—Honestamente, me sorprende que no haya más intentos de ese tipo —dijo Zorian.

—Hay, —dijo Raynie—. Ellos simplemente tienden a no ir a ningún lado. Comienzan bien, pero luego enfrentan problemas cuando los shifters de primera generación empiezan a tener hijos. Si no se manejan adecuadamente, los niños shifter tienden a crecer algo... disfuncionales. Los grupos de shifters establecidos tienen siglos de tradición que usar en este sentido; los shifters nuevos y experimentales quedan sin guía y deben proceder con sumo cuidado durante las primeras generaciones. Algo que muchos nuevos shifters no están dispuestos a esperar.

La conversación se desvió del tema de los shifters después de eso, pasando a discutir la reciente invasión de monstruos en la ciudad y cómo los había afectado. Zorian esquivó en gran medida las preguntas de Raynie sobre lo que exactamente hacía en 'su' equipo cuando salían a cazar, ya que sospechaba que Raynie estaría mucho menos dispuesta a aceptar las habilidades increíblemente altas de Zorian que Taiven, y ella no insistió demasiado en el asunto. Sin embargo, le sorprendió bastante lo profundo que fue el impacto de la invasión de monstruos en ella.

—Honestamente, toda esta crisis de monstruos me está haciendo sentir muy insegura, —reveló Raynie—. Me enviaron aquí para aprender magia y convertirme en un recurso valioso para la tribu, y pensaba que lo estaba logrando... pero ahora sé que muchos de mis compañeros son lo suficientemente buenos como para enfrentarse a peligros reales, y yo... no. Pensaba que estaba entre las mejores de la clase, pero parece que eso solo es cierto en lo académico. No me gusta. Debería haber estado entre ustedes para salir a luchar contra esas criaturas.

No tenía idea de cómo responder a eso, así que permaneció en silencio. La conversación se apagó después de eso, y cada uno tomó su camino. No hubo mención de una segunda reunión, pero ella sí mencionó que podía hacerle más preguntas si se le ocurría algo más. Eso fue más aprobación de la que esperaba obtener, en realidad.

Y sí, ella esperaba que él pagara por ambos.

—Corte—

Zorian giró su nueva credencial de biblioteca en sus manos, observando distraído los glifos de identificación grabados en su superficie. El nombre en la tarjeta no era el suyo, por supuesto, ya que había irrumpido descaradamente en la casa de alguien y la había robado... pero las probabilidades de que lo confrontaran por eso eran, sorprendentemente, insignificantes. Como pronto descubrió al intentar usar su nueva tarjeta, las credenciales de nivel superior no eran solo un pedazo de papel inerte como la suya antigua; eran pequeños paneles de madera impresos con un arco de identificación mágica de glifos. Para usarlos, solo había que acercarse a las puertas que conducen a la sección restringida de la biblioteca e insertar el panel en la hendidura junto a la puerta. Si la autorización de la credencial era lo suficientemente alta para acceder a esa sección, la puerta se desbloqueaba y el visitante podía entrar. No era necesario interactuar con los bibliotecólogos, y nadie le pidió mostrar su tarjeta cuando la probó, incluso después de pasar varias horas en la sección de magia mental.

Honestamente, se sentía bastante tonto en ese momento. Esperaba que las secciones restringidas estuvieran protegidas por algún sistema de seguridad y controles de identidad de ensueño en cada

esquina, y en cambio encontró un sistema de seguridad que un niño podría romper. Si hubiera sabido que era tan fácil, lo habría hecho mucho antes. Hasta donde podía ver, el único peligro era que el hombre del que había robado pudiera darse cuenta de que lo habían asaltado... y Zorian no estaba realmente preocupado por eso. Había elegido cuidadosamente su objetivo, no tomó más que la tarjeta de la biblioteca del casa en que entró, y se esforzó por dejar sin evidencia de su entrada. Incluso si el hombre de repente empezaba a preocuparse por la tarjeta que no usaba desde hacía meses y notaba que faltaba, Zorian realmente dudaba que llegara a concluir que alguien se la había robado. ¿Quién diablos entra en casas ajenas para robar sus credenciales de biblioteca?

Dicho esto, Zorian sospechaba que si intentaba la misma triquiñña para acceder a alguna sección verdaderamente profundamente restringida, sería detenido en seco por una seguridad más firme. Tendría que obtener en algún momento un pase de nivel superior y probarlo cerca del final de un reinicio.

Por ahora, sin embargo, tenía que averiguar qué le aguardaba Xvim. Guardó el pase de la biblioteca en el bolsillo y se acercó... a la puerta...

Frunció el ceño. ¿Qué demonios estaba sucediendo? Aquí era donde se encontraba la oficina de Xvim, estaba seguro de ello — había estado allí incontables veces, y todo lo demás estaba exactamente donde debía estar. Solo que...

Cerró los ojos y respiró profundamente, dejando que el escudo mental se cierre firmemente sobre sus pensamientos. La compulsión de ignorar la puerta de la oficina de Xvim desapareció, y sus ojos finalmente dejaron de deslizarse sobre ella como si no existiera. No, ahora que lo pensaba, era más como si la hubiera descartado como irrelevante. Como si claramente no fuera lo que buscaba. Si se hubiera quedado menos confiado en sí mismo, quién sabe cuánto tiempo habría buscado esa puerta antes de darse cuenta.

Abrió los ojos y se obligó a sofocar su molestia ante las payasadas de Xvim, llamó a la puerta y entró inmediatamente, sin esperar permiso. Encontró a Xvim mirándolo calmadamente, con los dedos entrelazados.

“Lamentable,” declaró Xvim. “Que una trampa tan burda lograra atraparte, aunque fuera por un minuto, demuestra cuán lamentablemente desprevenido estás ante los peligros de la magia mental.”

“Sí, señor,” asentó Zorian con facilidad. Ya estaba tan acostumbrado a la actitud de Xvim que ya no le provocaba verdadera molestia. “Por eso expresé mi deseo de tener un compañero de entrenamiento con la señorita Zileti.”

Xvim agitó su mano en el aire una vez, como si ahuyentara una mosca particularmente molesta, sin decir palabra, indicando de modo silencioso cuánto despreciaba esa idea.

“Entiendo, por lo que he hablado con Ilsa, que usted es un mago mental nato, ¿verdad?” preguntó Xvim. Aparentemente era una pregunta retórica, porque no esperó la respuesta de Zorian antes de continuar. “Es encomiable que intente corregir sus deficiencias por iniciativa propia. Demasiados

magos con tal talento natural confunden su ventaja innata con dominio real, desperdiciando su potencial y poniendo en riesgo a todos a su alrededor. Incluso a ellos mismos. Especialmente a ellos mismos.”

Vaya, ¿es eso una alabanza de verdad de Xvim?

“Lamentablemente,” continuó Xvim, “su intento, al igual que las habilidades de modelado que mostró en nuestra sesión del viernes pasado, resulta ridículamente insuficiente para obtener resultados verdaderamente valiosos. Depende de mí, como su mentor, moldearlo en algo parecido a un hechicero competente y responsable.”

Uf. Mejor olvidarlo.

“Entiendo,” dijo con cierto tono amargado. “Perdóneme si mi atrevimiento, pero no sabía que usted era un experto en magia mental. Creía que enseñaba ejercicios avanzados de modelado para estudiantes de cuarto año.”

“También doy clases particulares a estudiantes de primero y segundo años con talento excepcional,” dijo Xvim, con un leve gesto de mueca que desapareció rápidamente, dejando su rostro impassible como siempre. Probablemente, Xvim no pensaba mucho en su ‘talento’. “Y, más importante aún, enseñé un curso optativo de cuarto año sobre defensa contra la magia hostil. Obviamente, esto incluye también la magia mental.”

“Ah,” dijo Zorian. Eso explicaba mucho la constante protección mental de Xvim. Aún así... “Creo que debo señalar que mi aptitud innata me otorga un escudo mental muy poderoso y flexible.”

“¿Oh? Qué interesante,” dijo Xvim con tono especulativo. “Dime, ¿tu habilidad es puramente defensiva o también puedes extenderte y tocar las mentes de otros?”

“El segundo,” admitió Zorian. “Por eso le pedí ayuda a la señorita Zileti; necesitaba un objetivo dispuesto que me permitiera practicar telepatía y lectura de mente en él.”

“En ese caso, probablemente ya sabes sobre la barrera mental que estoy usando actualmente,” afirmó Xvim.

“Bueno, sí, pero no porque intentara acceder a tu mente ni nada por el estilo,” mintió Zorian. “Es solo que la forma básica de mi talento es una empatía pasiva que me informa sobre lo que sienten otras personas, y no puedo percibir nada de ti. Hasta donde puedo saber, eso solo sucede cuando alguien protege su mente de alguna manera.”

“Estoy seguro de que esa es la única razón por la que sabes de ella, y que nunca has considerado siquiera la idea de vengarte de tu insoportable mentor echándole un vistazo rápido a su mente,” dijo Xvim con indulgencia. “Por cierto, quiero que intentes invadir mi mente. Haz todo lo posible por superar mi barrera mental y dime cómo se compara con la tuya.”

Oh, esto era absolutamente perfecto. ¿Una oportunidad para atacar a Xvim y salir indemne? ¿Cómo podría negarse? A pesar de que su mentor era molesto, realmente no quería hospitalizar al

hombre, así que no lanzó de inmediato el hechizo de ataque mental más poderoso que pudo formar, en sus defensas desprevenidas. No, primero realizó algunos ataques de sondeo leves para ver si podía encontrar alguna imperfección obvia (no pudo) y luego lanzó una serie rápida de ataques débiles para evaluar la fuerza del escudo de Xvim.

Era algo muy sólido, comparable en fuerza a lo que Zorian y las arañas podían crear, lo cual lo sorprendió mucho. Por otro lado, eso significaba que no tenía que contenerse demasiado. Potenció su ataque mental más fuerte y enfocado y lo estrelló directamente contra la barrera mental.

Aunque exteriormente permanecía calmado y compuesto, en su interior Zorian sonrió con una alegría salvaje al sentir cómo la escudo mental de Xvim se rompía y se estremecía bajo su ataque repentino...

...Y entonces el momento pasó, y la barrera mental de Xvim se recompuso de inmediato, tan perfecta e implacable como al principio.

Los ojos de Zorian se abrieron de manera involuntaria por la sorpresa. No... ¿De verdad lo reparó? ¿Cómo? No era un psíquico, eso tenía que ser seguro, y ningún hechizo que conociera podía repararse solo. Ciertamente no tan rápido. Zorian no podría arreglar su escudo mental con tanta rapidez. Maldita sea, las arañas con las que practicaba no lograban que sus defensas se recompusieran así, en un abrir y cerrar de ojos.

Lanzó tres ataques más poderosos en rápida sucesión con el mismo resultado: los ataques dañaron la barrera mental de Xvim, pero ésta se reparó tan rápido y de manera tan completa que un atacante menos experimentado podría haberse confundido, creyendo que nunca había sido dañada.

Apretó los ojos con fuerza. No. No iba a ser superado en esto. La fuerza bruta no funcionaba, pero no había sido entrenado por las arañas en vano; tenía mucho más a su disposición. Comenzó a ejecutar patrones básicos de ataque que le había enseñado la habilidad 'Mente como Fuego', tratando a Xvim como un colega psíquico en lugar de un mago usando un hechizo estructurado, y poco a poco los límites de las defensas de Xvim se le revelaron. Por un lado, Xvim parecía no sentir sus ataques de sondeo: cualquier cosa que no fuera lo suficientemente fuerte para atravesar su barrera mental era efectivamente indetectable para él. En segundo lugar, su barrera era completamente uniforme: nunca reforzaba un punto que atacaba, incluso si apuntaba varias veces a la misma zona.

Cuando volvió a atacar, no utilizó un poderoso pero momentáneo pico mental, sino que seleccionó una parte del escudo psicológico de Xvim y empezó a aplastarla. No frenó, y lentamente comenzó a romperse bajo la presión mental que ejercía. No era posible repararla, pues su ataque sobrepasaba la regeneración del escudo, ensanchando las grietas y acercándolo cada vez más a un colapso total. Desvió algunos filamentos de energía del ataque principal hacia los agujeros que se abrieron en las defensas de Xvim, haciendo que el hombre se estremeciera visiblemente mientras fuerzas telepáticas abrasaban sus pensamientos superficiales...

—¡Detente! — ordenó Xvim, levantando la mano en un gesto de detener.

Zorian retrocedió de inmediato, permitiendo que Xvim restableciera sus defensas mentales y recuperara la compostura.

—Bueno —dijo su mentor, masajeándose los senos nasales—. Una jaqueca por la tarde, justo lo que necesitaba hoy. Supongo que eso me enseñará a no tentar a mis alumnos. Sin embargo, fue una experiencia fascinante. Menos magia mental clásica, y más parecido a algo que emplearían un musgo recordatorio, un cangrejo ermitaño del mar azul o una jauría de ratas cefálicas.

—¿Eso que usaste para proteger tu mente era un hechizo, verdad? —preguntó Zorian.

—No, no lo era —confirmó Xvim—. Era magia no estructurada, muy parecida a tus propias capacidades.

—¿Pero cómo? —preguntó Zorian—. Puedo notar que no eres... bueno, un mago mental natural como yo.

—Ejercicios de moldeado de magia mental —dijo Xvim con sencillez, como si eso explicara algo.

—¿Existen ejercicios de moldeado para la magia mental? —preguntó Zorian, sorprendido.

—Existen ejercicios de moldeado en todos los ámbitos de la magia —repuso Xvim—. Son esenciales para construir una base sólida sobre la cual puedas fundamentar tus hechizos.

Vale, qué pregunta tan tonta. Lo correcto sería preguntar cómo es que realizar ejercicios de moldeado le permitía a Xvim simular una habilidad psíquica completa. Es cierto que no era un experto, pero, honestamente, era un truco bastante ingenioso.

—No sabía que los ejercicios de moldeado podían conferir habilidades mágicas no estructuradas —comentó Zorian.

—¿En serio? —preguntó Xvim con curiosidad—. ¿Qué pensabas que eran los ejercicios de moldeado, si no habilidades mágicas no estructuradas? Después de practicarlos durante años, se acumulan y pueden convertirse en algo mucho mayor que la suma de sus partes. En la magia mental, la habilidad de defenderse contra ella es tan demandada que a lo largo de los siglos se han creado innumerables regímenes de entrenamiento para desarrollar defensas mentales. Lo que mostré no es una habilidad común, pero tampoco es algo particularmente raro.

Zorian frunció el ceño. Ahora que lo pensaba, muchas personas que había conocido en el pasado parecían tener algún tipo de defensa mental que no se sentía como un hechizo estructurado. Alanic, por ejemplo, y Rea. Zach también poseía un tipo de escudo mental, según el Mazo de la Resolución, aunque ella no se sentía cómoda manipulándolo. Realmente debería haber sospechado algo así antes.

—¿También puedes usar la telepatía y la lectura mental de manera no estructurada? —preguntó Xvim, movido por una corazonada.

—¿Yo, personalmente? No. Nunca he tenido interés en nada más que en defenderme —dijo Xvim—. Pero si preguntas si es posible, la respuesta es sí... con ciertas advertencias. Requiere gran dedicación para obtener resultados rudimentarios; un aspirante así nunca podrá replicar un ataque como el que tú manejaste con tanta facilidad, incluso tras toda una vida perfeccionando sus habilidades.

Lo sabía —era como la vista del alma. Obtener una versión reducida de esa capacidad que solo afecta a uno mismo requería mucho trabajo, pero extenderla y aplicarla a otra persona era prácticamente imposible.

—¿Y ahora qué? —preguntó Xvim, impaciente, interrumpiendo su reflexión—. ¿La comparación?

—Eh, sí, correcto. Tu escudo parece provocarte mucho menos retroceso que el mío. Es demasiado uniforme en su composición y tu respuesta ante los ataques es muy previsiblemente explotable para alguien que sabe lo que hace —dijo Zorian, disfrutando de la oportunidad de poner a Xvim en la posición de receptor de críticas, por una vez—. Xvim simplemente asintió, sin mostrar ninguna señal de que su orgullo hubiera sido herido por el torrente de observaciones—. Por otro lado, tu escudo tiene muchas menos imperfecciones y puedes repararlo mucho más rápido que yo.

—Bueno, entonces —dijo Xvim, reclinándose sobre su silla—. Supongo que ya sabemos en qué vas a practicar hoy, ¿verdad?

—De acuerdo —asintió Zorian—. Realmente no me molesta la idea. Mejorar mis defensas mentales siempre es una mejora en mi criterio—. Pero, ¿cómo funcionará eso? No creo que ningún hechizo mental clásico pueda hacer mucho conmigo, salvo ataques sorpresa como la trampa que colocaste en la puerta.

—Las sorpresas vienen en muchas formas, señor Kazinski —dijo Xvim, metiendo su mano en uno de sus cajones y sacando una varita de hechizo, que apuntó rápidamente a la cara de Zorian—. Permíteme demostrarte.

Zorian rápidamente fortaleció su escudo mental, decidido a resistir el ataque mental que Xvim lanzaba contra él, pero lo que lo golpeó no fue un hechizo mágico mental. Fue una especie de onda disipadora que hizo evaporar su escudo en contacto, como una gota de lluvia golpeando un horno en llamas.

Luego, le cayó el hechizo de nocaut.

Él resistió. Aunque le habían arrancado su escudo mental y lo habían tomado por sorpresa, seguía siendo un mago experimentado y también había pasado por el 'entrenamiento de resistencia' de Kyron—; el hechizo relativamente menor que usaba Xvim no pudo doblegarlo. Pero, en definitiva, el punto quedó claro.

—Un verdadero mago de la mente —dijo Xvim—, habría reconstruido su escudo antes incluso de que el segundo hechizo fuera lanzado.

Zorian suspiró. Por supuesto que sí.

—¿Empezamos de nuevo? —adivinó.

—Sí, empecemos de nuevo —confirmó Xvim.

En una escena que Zorian pronto comenzaría a odiar con cada fibra de su ser, Xvim volvió a apuntar con la varita de hechizo a su rostro y pulverizó su escudo mental en la nada.

— ruptura —

Tras su sesión del lunes, Xvim sustituyó en gran medida sus clases habituales por ejercicios relacionados con la magia mental, empujando sus defensas constantemente y entregándole largas listas de prácticas de moldeado de magia mental para realizar. La mayoría de estos ejercicios resultaban absurdamente fáciles para Zorian, enseñándole cosas que ya poseía de forma instintiva, pero al explorar la sección restringida de la biblioteca con su nuevo pase, halló algunos menos intuitivos que en realidad le enseñaron algo nuevo.

No tenía intención de repetir las circunstancias que llevaron a la actitud de Xvim en futuros reinicios. Aunque había aprendido algunas cosas sobre combate mental gracias a Xvim, en definitiva, Xvim era un maestro molesto y nada de lo que quisiera enseñarle era absolutamente imprescindible para que Zorian lograra el mismo resultado.

Además, sus encuentros con Tinami no estaban avanzando realmente. Él no obtenía mucho de ellos y Tinami convertía cada intento de interacción en una especie de interrogatorio, intentando averiguar quién le había enseñado a ser tan competente como era ahora.

Parecía también haber chantajeado respecto a su reunión con Raynie, ya que todos en la clase parecían saberlo cuando llegó a la academia el lunes. Probablemente como venganza por haberse negado a responder a sus preguntas. En todo caso, eso prácticamente mató cualquier buena disposición que aún pudiera tener con Raynie — ella aceptó que él no era culpable cuando hablaron más tarde en el día, pero aún no quería ser vista cerca de él. Probablemente, fue Benisek quien, en voz alta, lo felicitó frente a toda la clase, lo que realmente arruinó su reputación en esa situación.

¿Alguna vez pensó que era una buena idea mantenerse cerca de ese tipo?

Bueno, a veces hay que vivir y aprender. Al ver que sus intentos sociales estaban destrozados durante el resto del reinicio, concentró sus energías en localizar la aránea tesorería, en sus experimentos personales y en perseguir y interrogar a los invasores. Los dos últimos aspectos marchaban bastante bien, pero su búsqueda de la tesorería aránea parecía no dar resultados. Decidió aceptar la oferta de los Sabios de la Filigrana para guiarlos hasta el asentamiento Cyorian a cambio de su ayuda en la manipulación de la memoria; quizás los exploradores aráneos tendrían más éxito que él, y siempre era bienvenido más apoyo en sus habilidades de lectura mental. También debería salvar a los Guardianes de la Caverna Amarilla de su invasor, por si tenían algo nuevo que contarle ahora que tenía experiencia en la lectura de mentes.

Sus actividades relacionadas con la invasión continuaron lentamente a lo largo de las semanas, sin resultados revolucionarios ni revelaciones críticas, pero sus habilidades de lectura de memoria

mejoraban, y logró identificar algunos objetivos interesantes que podrían saber algo valioso. Lamentablemente, sus ataques constantes habían puesto a los invasores en guardia y les hacían ser paranoicos, por lo que todos los personajes importantes estaban siempre armados y bajo estrictas medidas de seguridad; Zorian no se sentía confiado para avanzar en esas condiciones. Mejor lo haría en un futuro reinicio, cuando no tuvieran advertencia previa de que venía por ellos.

A medida que se acercaba el final del reinicio, Zorian moderó un poco su intervención con los cultistas, limitándose a saquear sus reservas y monitorear sus actividades. Las reservas no contenían pistas cruciales ni tesoros extraordinarios, pero una de ellas albergaba mucho dinero (que pretendía aprovechar en futuros reinicios), y la colección de pociones que robó al inicio del reinicio parecía prometedora. Kael decía que necesitaría otro reinicio para revisarlas todas, pero algunas eran claramente pociones avanzadas de combate que generaban nubes de vapor ácido al romperse, incendiaban todo con fuego inextinguible y efectos similares. La verdad, esa estrategia encajaba bastante en el estilo de combate de Zorian.

Y entonces, a pocos días del festival de verano, su esfuerzo de espionaje finalmente le proporcionó la alerta que había estado esperando: la dirección del Culto del Dragón Mundial ordenó a uno de sus grupos de bajo rango que secuestrara a Nochka. No era el mismo equipo que en la vez anterior, ni el secuestro estaba programado para la misma fecha del reinicio anterior, pero sus esfuerzos lograron detectar la orden de todos modos.

Lo emboscó a medio camino de la casa de la familia Sashal, cuando todavía guiaban sus grandesciempies por las cloacas. Su idea inicial era tomar control de los ciempies y hacer que se enfrentaran a sus dueños, haciendo parecer que perdían el control de las bestias. Pero el mago que los controlaba sabía lo que hacía; en cuanto Zorian intentó influir en las mentes de los monstruos, el mago apretó su control y lanzó una advertencia al resto del grupo de que estaban siendo atacados.

Así que Zorian utilizó su plan de respaldo y arrojó una de las pociones de combate que había recuperado de su reserva entre ellos. El controlador de ciempies, así como tres de sus súbditos, murieron en el acto, congelados cuando la botella se rompió y el líquido azul brillante entró en contacto con el aire. Tristemente, eso reveló su escondite, obligándolo a protegerse de una ráfaga de hechizos ofensivos que los tres cultistas supervivientes comenzaron a lanzarle.

Por suerte, sin ningún otro mago controlador que disputara su dominio, la última escolopendra fue una tarea fácil de comandar. Antes de que sus tres atacantes se dieran cuenta de lo que ocurría, las voraces colmillos de la criatura mordieron la pierna de uno de ellos, obligándolos a defenderse de un peligro que los acechaba en su propio camino.

Desde ese momento, nunca tuvieron ninguna oportunidad, aunque lograron matar a la escolopendra antes de que Zorian terminara con ellos. Con su misión cumplida, abandonó la escena, preguntándose qué haría ahora el Culto del Dragón Mundial tras haber sido frustrados en sus planes. ¿Volverían a perseguir a Nochka, con más recursos esta vez? ¿Qué tan importante sería ella para ellos, en realidad?

Supuso que lo descubriría pronto.

- descanso -

Para sorpresa de Zorian, Nochka no fue atacada después de aquello. En su lugar, los cultistas atacaron a otra familia al día siguiente — esta vez, a un oficial bastante destacado de las fuerzas armadas de Eldemar, que resultó ser uno de esos hacedores de palomas que Raynie no consideraba importante. El hombre y su esposa quedaron sin daños, pero su hijo de ocho años fue secuestrado por sus agresores desconocidos, sin que se hiciera ninguna demanda de rescate.

A diferencia del ataque a la familia Sashal, este atrajo una gran atención en los periódicos y de las autoridades. Después de todo, su nuevo objetivo no era solo un anónimo cualquiera, sino un miembro del ejército de Eldemar... y no optaron por la simple estrategia de “ataque monstruoso” de siempre, sino que entraron y secuestraron a un niño durante la noche. Eso sí que capturaba la atención de todos.

Entonces. Claramente, los cultistas necesitaban a un cambiante, probablemente a un niño cambiante, para algún propósito. La “llamada” primordial, seguramente. Lo necesitaban con tanta urgencia que estaban dispuestos a destrozarse un hormiguero justo antes de la invasión, exponiéndose a un gran riesgo de ser descubiertos.

Pero aparentemente no tenía por qué ser Nochka.

—Hola, Zorian — llamó Kirielle, llamándolo la atención y sacándolo de sus pensamientos.

La miró y la vio intentando pintar un rostro en el golem de madera de la próxima generación, que él había creado para ella. Mejorado en varias pequeñas cosas respecto al anterior, pero Zorian sospechaba que a Kirielle solo le importaba una: la nueva versión tenía un largo “cabello” marrón adherido a su cabeza, según su petición. Aparentemente, decidió que no era lo suficientemente realista.

—¿Qué? — preguntó.

—¿Con quién vas a ir al baile mañana? — preguntó ella.

—No es asunto tuyo — replicó Zorian. Uf, tendría que asegurarse de estar fuera de la casa para mañana por la noche, por si Ilsa enviaba a alguien tras él otra vez.

—¿Vas a salir con la chica pelirroja con la que estás saliendo? — preguntó ella.

—¿E-Espera un momento, ¿cómo sabes tú eso? — protestó Zorian.

—Me lo dijo Kael — respondió, mordiendo por un minuto la punta de su pincel de madera antes de hacer algunos retoques en las nuevas cejas del golem.

Estúpido Kael... seguramente pensaba que todo eso era muy divertido.

—Creo que podrías tener una novia — dijo Kirielle, volteándose hacia su nuevo golem. —¿No estás de acuerdo, Kosjenka?

Justo como había sido programado, el golem asintió su cabeza con gravedad al escuchar una pregunta que le sonaba a una interrogante.

—Mira, incluso Kosjenka... —

—Kiri — la interrumpió Zorian.

—¿Qué? — preguntó ella.

—Cállate — soltó Zorian.